

El Cley, un cuerpo circense del siglo XXI

PEDRO MEDINA

*Licdo. Ciencias del Deporte
Profesor de la UNEY*

El circo. Simón Bolívar, el padre de la patria, ya advertía hace más de un siglo acerca del rol del legislador. Para él la educación debe formar hombres integrales y los legisladores deben estar en escuelas donde se aprenda a legislar con justicia, moral y ética. Corría el año 1825 cuando se produjo el anuncio de tal sentencia.

En nuestro estado los supuestos revolucionarios, a quienes el pueblo les encomendó tal tarea, esa de legislar, se han empeñado en degradar su recinto hasta el punto de convertirlo en un verdadero circo, un cuerpo circense del siglo XXI, único en el país, pues con cámaras y medios de comunicación en mano atropellan, injurian y usurpan funciones que no le son de su competencia, eso sí, con libreto en mano, nada al azar, todo bien montado, donde Sir Lord Henry Mogollón y algunos de los enmascarados que hacen vida allí, creen que atacar a la Uney a través de tontos útiles como el ex secretario general les sirve para tener la función a casa llena.

Las funciones bufas poseen ya un libreto cansón y denigrante: intervenciones falaces, golpes de pecho de ser más chavistas que Chávez, el uso de la palabra "camaradas", el empleo mecánico de la expresión "hombre nuevo" y pare usted de contar, y por último, el ataque a una institución que sin el pantalleo de una franela roja rojita es la más fehaciente expresión de la revolución. Muestra de ello es el impacto, a nivel nacional e internacional, que como casa de estudio tenemos en materia educativa, alimentaria, deportiva, turística y en todas las manifestaciones de la cultura.

La reciente función de este circo escuálido estuvo protagonizada por el arlequín de la secretaria general, Carlos Gazuí, que bajo la máscara del adequismo puro (“¡Adelante a luchar milicianos!”), subió al escenario forrado de cámaras y periodistas para leer un falaz libreto, bajo la mirada y el apoyo del cuerpo de payasos, que sin criterio propio, con intereses oscuros montaron toda una alharaca para manchar el trabajo de quienes día a día transformamos con nuestras acciones la educación venezolana.

Una escuela para legisladores. La revolución bolivariana se ha esmerado en fortalecer la educación de sus ciudadanos. Prueba de ello es el esfuerzo que en la materia ha hecho el presidente con todos los programas que ha emprendido en el país. Lamentablemente en el Yaracuy, tenemos un circo en vez de consejo legislativo, cuyos acróbatas no tienen ninguna formación: primero, para lo que se supone deben hacer: “legislar” conforme a sus competencias y segundo, para actuar con un comportamiento regido por valores públicos y ciudadanos. Frente a esta realidad sería bueno retomar la idea bolivariana de formar escuelas para los legisladores: seguro estoy como revolucionario que el presidente llamará la atención sobre esta debilidad que tiene el estado Yaracuy.

Pero por los momentos, le sugiero a Mr. Lord Henry y a sus bufones escuálidos leer a Stanislavski para ver si cambian el guión y los invito, con miseria a que al menos se inscriban en un taller integral de artes escénicas. Eso sí, el buen teatro no acepta cámaras, periodistas ni golpes de pecho, mucho menos consignas banales.